



**Comunicación 13 / 2010-2016**  
del Superior General a la Congregación  
**MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO: MISIONEROS DE LA MISERICORDIA**

**A todos los Misioneros del Espíritu Santo**

Querido hermano:

Nuestro Dios-Trinidad, que en la Cruz del Apostolado nos revela su amor salvífico, te envía y nos envía como «misioneros de la misericordia» (18)<sup>1</sup>.

1. El pasado 11 de abril, el papa Francisco nos mandó la Bula *Misericordiae Vultus* (*El rostro de la misericordia*), con la que convocaba a toda la Iglesia a celebrar el **Jubileo Extraordinario de la Misericordia**. «El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción» (3) y «quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II» (4), y «se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016» (5).

Te invito a leer o releer esa ardiente carta del Papa<sup>2</sup>, que, además de iluminar nuestra mente, calienta nuestro corazón y nos impulsa a acercarnos confiados «al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia» (Hb 4,16), y a ponernos en camino para acercar esa misericordia de Dios a los demás.

Hermano Misionero, el **objetivo** de esta Comunicación es invitarte a aprovechar este Jubileo Extraordinario, como un «tiempo favorable» (2Co 6,2) para acoger la misericordia de Dios y para transmitir esa misericordia a los demás.

2. Los Misioneros del Espíritu Santo **no podemos quedarnos al margen** de esta llamada que, por medio del Papa, Jesucristo nos está haciendo. No podemos, pues «por voluntad divina, [...] hemos sido llamados a seguir radicalmente a Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, con el propósito de transformarnos en él y compartir sus sentimientos sacerdotales» (CD 6). Somos seguidores del «sumo sacerdote misericordioso» (Hb 2,17; cf. CD 35, 50).

Además, somos Misioneros *del Espíritu Santo*; este Espíritu es la fuente del amor, la compasión, la ternura, la misericordia, el perdón de los pecados (Jn 20,22-23).

---

<sup>1</sup> Los números que van entre paréntesis, sin otra indicación, remiten a la Bula *Misericordiae Vultus*.

<sup>2</sup> Puedes bajar de Internet el archivo: <http://ow.ly/VeWwo>

Las tres primeras líneas de acción del XV Capítulo General podemos considerarlas como una llamada de Jesús a ser «misericordiosos como el Padre» (Lc 6,36), llamada que abarca las dimensiones esenciales de la vida religiosa: consagración-comunión-misión.

Por otro lado, hay un estrecho vínculo entre las otras Obras de la Cruz y la misericordia de Dios. Nuestra Madre escucha que Jesucristo le dice: «Yo soy Caridad, y me gozo en este título, porque siempre tiendo a la misericordia y el perdón, y MIS OBRAS DE LA CRUZ no son otra cosa sino una sublime emanación de esa misma Caridad que arde en mi Corazón sin consumirse, en favor del ingrato mundo» (HMSpS 2,186).

**3. Uno de los objetivos de esta Comunicación, como dije párrafos arriba, es invitarte a acoger la misericordia de Dios, en este Año Santo.**

El elemento central del Jubileo Extraordinario, y que el Obispo de Roma enfatiza en su carta, será «el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia» (17).

Además, nuestras *Constituciones* nos recomiendan: «Reconociendo sinceramente que somos pecadores, acudiremos al sacramento de la reconciliación con la debida frecuencia, según las orientaciones y normas de la Iglesia, para reconciliarnos con Dios y con la comunidad eclesial, renovar nuestra conversión, expiar nuestros pecados y purificarnos» (CD 88).

El sacramento de la Reconciliación «será para cada penitente fuente de verdadera paz interior» (17), y, como decía Nuestro Padre, tendremos «una confianza entera, una fe viva que todo está perdonado, olvidado, destruido, y que vivimos con Jesús en una franca atmósfera de amor» (ECC 166).

Por otra parte, el *Año Santo de la Misericordia* puede ser una buena ocasión para pedir perdón a las personas a las que hayamos herido u ofendido, consciente o inconscientemente, de manera voluntaria o involuntaria. Así nos lo recomienda Jesús: «Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda (Mt 5,23-34).

Puede ser también una oportunidad para reconciliarnos con nosotros mismos, para aceptarnos con nuestras sombras y cizaña, para acoger con misericordia nuestras propias miserias, para amarnos como Jesucristo nos ama (Jn 15,12).

Según lo planeado, en el 2016 se llevarán a cabo el XVI Capítulo General y los Capítulos Provinciales. Esas reuniones, incluidos los informes previos que darán los respectivos Consejos, nos ayudarán a tener un mejor conocimiento de la Congregación, de la obra de Dios en ella, de sus logros y avances, pero también conocimiento de sus deficiencias, enfermedades y pecados. Providencialmente, la celebración de los Capítulos tendrá lugar durante el *Año Santo de la Misericordia*. Esas reuniones, pues, serán una oportunidad para mirar con los ojos de Jesucristo sacerdote nuestra miseria

congregacional, y asumirla con humildad como propia, y para que, impulsados por el Espíritu Santo, entremos «en un dinamismo de conversión que abarque toda la persona y a nuestras comunidades» (XV CG 17) y ayude a la Congregación a sanar sus heridas y a vivir con mayor coherencia.

4. Otro de los objetivos de esta Comunicación, como dije, es invitarte a actuar misericordiosamente durante este *Año Santo*, para **transmitir la misericordia de Dios a los demás**.

«Dios es amor», nos dice san Juan (1Jn 4,8). Desmenuzando el contenido de esta afirmación podemos decir: *la Trinidad es amistad y misericordia*. «Misericordia –nos dice el Sucesor de Pedro– es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad» (2).

La misericordia es el sentimiento, la actitud y la acción que brotan del corazón y las entrañas de nuestro Dios-Trinidad cuando se pone en contacto con la miseria humana (cf. Ex 3,7-8; Os 11,5); es el dolor, la tristeza, la conmoción y la compasión de Jesús por las multitudes que lo seguían, «porque estaban maltratadas y abatidas, como ovejas sin pastor» (Mt 9,36).

Jesús pide a todos sus seguidores: «Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso» (Lc 6,36). Jesús quiere que, por medio de nosotros, los demás puedan experimentar la misericordia del Padre. Es todo el programa de la misión de la Iglesia y de cada cristiano. Concepción Cabrera escucha que Jesús le dice: «eres acueducto de mis bondades y misericordias para otros» (HMSpS 2,299). Félix Rougier nos dice que, al apóstol crucificado, Dios lo emplea «como instrumento de sus misericordias» (ECC 208).

5. Como dije, el papa Francisco da gran importancia en este Jubileo Extraordinario a la celebración del **sacramento de la Reconciliación**. Copio aquí un párrafo de la Bula *Misericordiae Vultus*, que atañe a los sacerdotes ministeriales:

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados; de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo, no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido delante de la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola

interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia (17).

Uno de los medios característicos de nuestra misión es la pastoral litúrgica. Entre otras acciones, «impulsaremos a los fieles a que comprendan el verdadero sentido de este sacramento [de la Reconciliación] y los exhortaremos a que acudan a él con la frecuencia conveniente» (CD 235). Muchos textos de Nuestra Madre y de Nuestro Padre hablan de este ministerio característico (cf. HMsPs 2,374; ECC 277-278); con frecuencia, al hablar de la confesión o del confesonario, se refieren también, implícita o explícitamente, a la dirección espiritual (cf. ECC 89, 276).

**6. Ser misioneros de la misericordia, ser transmisores del amor compasivo y eficaz de Dios para los demás, no se agota en el sacramento de la Reconciliación; implica, también, acercarnos a las personas que sufren, tocar sus heridas y tratar de sanarlas; tomar sobre nosotros sus debilidades y cargar con sus enfermedades (cf. Mt 8,17); compadecernos de sus miserias: el pecado, el desconocimiento de Dios, la pobreza, la enfermedad, la ancianidad, el sufrimiento, la ignorancia... Implica dedicar nuestro tiempo a los demás.**

En la sinagoga de Nazaret, Jesús describe así su misión: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

A diferencia de la pasiva y estéril lástima, la misericordia es amor en acción, como nos lo reveló Jesús en la parábola del buen samaritano; éste vio al herido, se compadeció de él, se acercó a él y *actuó de múltiples maneras* en su favor. La parábola concluye con este mandato: «ve y haz tú lo mismo» (Lc 10,30-37).

Copio aquí un párrafo de la Bula *Misericordiae Vultus*, que nos atañe todos los MSpS:

En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz, porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo, la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y

sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo (15).

Después de estas palabras, el Papa nos invita a practicar, durante el Jubileo, «*las obras de misericordia corporales y espirituales*» (15).

Nuestra Madre pide de nosotros: «En todo tiempo, actos [...] de compasión y misericordia hacia los pobres»<sup>3</sup>. Nuestro Fundador ora así: «que todo corazón prensado por el dolor encuentre en cada uno de tus hijos [MSPS], Jesús, un manantial inagotable de tiernísima compasión y de misericordia sin límites» (ECC 222). Nuestras *Constituciones y Determinaciones* nos piden vivir «en una actitud de servicio hacia la humanidad, sobre todo hacia quienes sufren, los pobres o los menospreciados por el mundo, pues transparentan el rostro de Cristo» (CD 74), «y cuya evangelización se da como un signo del advenimiento del Reino de los cielos» (CD 211.6)

Otra acción misericordiosa que podemos realizar en este Año Santo es perdonar a quien nos ha ofendido o herido: «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (9). «¡Oh Jesús –pide Félix Rougier para nosotros–, que como Tú, mi Amor, sepan siempre sacrificarse, perdonar y amar!» (ECC 223).

7. Para el Año Santo de la Misericordia, el Obispo de Roma nos hace **tres propuestas**. La primera es: «La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (17). El Papa enfatiza la importancia del anuncio y la meditación de la Palabra de Dios: «¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!» (17).

La segunda es la «iniciativa “24 horas para el Señor”, de celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma» (17). En 2016, ese domingo será el 6 de marzo. Entre el viernes 4 y el sábado 5 de marzo, habrá que celebrar esas “24 horas para el Señor” y, como acción indispensable, ofrecer a los fieles el sacramento de la Reconciliación, cuya importancia se subraya una y otra vez en la Bula. Nuestro hermano Francisco habla también de «vivir un momento de intensa oración» (17). Dado que «la adoración ante el Santísimo Sacramento es nuestro modo característico de orar» (CD 48), en esas “24 horas” podemos «exponer el Santísimo Sacramento en nuestros templos y residencias durante el día, y aun durante la noche» (CD 234.1).

---

<sup>3</sup> *Oasis de hombres*, Directorio XVI.

La tercera propuesta del Sucesor de Pedro es ésta: «Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe» (18). El Papa habla explícitamente de sacerdotes y hace alusión al sacramento de la reconciliación. Pero bien podemos *todos los MSpS* sentirnos llamados a ser esos *misioneros de la misericordia*. Formandos, Hermanos y ministros ordenados podemos y debemos ser «predicadores convincentes de la misericordia» y «anunciadores de la alegría del perdón»; ser «solicitos en el invitar a los fieles a acercarse “al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia” (Hb 4,16)», para que todos, «sin excluir a nadie», perciban «el llamamiento a la misericordia» (18).

La manera como cada comunidad realice estas tres propuestas será diversa; depende del tipo de comunidad que es (parroquia, casa de formación...), de la diócesis y del país donde está, de la salud y la edad de los MSpS que la integran, etcétera. Dependerá también de, si en la diócesis o el decanato, se organiza algo a nivel general o queda a la iniciativa de cada quien. En caso de que la diócesis organice algo general, conviene que nos sumemos a ello y nos insertemos «en la vida eclesial con la fuerza de nuestro carisma» (CD 30).

En las actividades que nosotros organicemos, incorporemos decididamente a «los laicos en la planificación, decisión, ejecución y evaluación» (XV CG 46); que sean no sólo destinatarios de nuestro apostolado, sino colaboradores de nuestra acción pastoral; así, juntos, realizaremos una *misión en comunión*.

Además, invito a cada comunidad a que, después de un discernimiento comunitario formal, realice en la Cuaresma un gesto concreto de misericordia y solidaridad, y otras acciones que su generosidad y creatividad pastoral les sugieran o, mejor, las acciones que el Espíritu Santo les inspire.

8. Querido hermano, pido al Espíritu Santo, por intercesión de la Madre de la misericordia, que en este Año Santo forme en ti el corazón misericordioso de Jesucristo sacerdote, y te impulse a «salir de la propia comodidad» (EG 20) y acercarte a los demás, para que la misericordia de Dios «se extienda de generación en generación» (Lc 1,50).

Un abrazo y mi oración por ti. Tu hermano y servidor:

  
Fernando Torre, msp.s.  
Sup. Gen.  
Superior General

3 diciembre 2015, memoria de san Francisco Javier